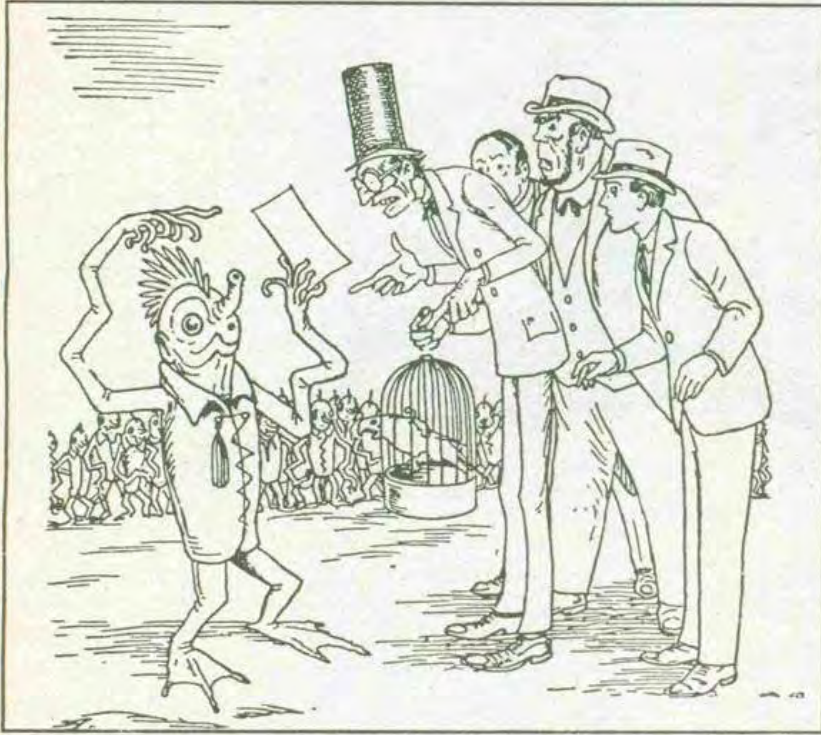


Un novelista, olvidado.

La sátira política de Benigno Bejarano

Fulgencio Castañar. Publicado en Tiempo de Historia nº 20 de julio de 1976



Escritor prácticamente ignorado hoy y de cuya vida se disponen muy pocos datos, Benigno Bejarano produjo una interesante obra narrativa durante los años treinta, en la que cabe distinguir dos etapas: una de humor típicamente evasivo —a la que pertenece «El secreto de un loco», que Serra Massana ilustró así—; y otra en que se decanta hacia la sátira política.

El nombre de Benigno Bejarano no aparece en los Diccionarios de Literatura, Historias Generales ni, mucho menos, en las Enciclopedias ilustradas; Víctor Fuentes (1) y Gil Casado en sus estudios sobre la novela social citan su nombre, mientras que Eugenio G. de Nora, que le dedica diez líneas, cae en el error de calificar todas sus obras dentro de la problemática social. Este silencio obedece a varias razones; unas, de orden político, son de sobra conocidas, pues todos los escritores de «izquierdas» han tenido un tratamiento similar hasta los años sesenta; y otras, de índole literaria: no llegó a ser una figura señera y, sobre todo, fue un humorista. Ha sucedido siempre que los humoristas han sido considerados como figuras menores entre la élite intelectual de nuestra sociedad; siempre son considerados como un mundo aparte y de inferior

significación en la vida literaria, aunque de unos años a esta parte, a medida que avanza la era tecnológica y los ejecutivos se desplazan de una ciudad a otra en coche-cama o en avión, la difusión del humor ha pasado a ocupar un lugar importante dentro del mundo editorial, como lo prueban los éxitos de venta de Perich, Summers, Forges...

Tenemos pocos datos sobre la vida de Bejarano. Le encontramos en 1929 como colaborador de una revista barcelonesa, «Lecturas»; periodista —en alguno de sus artículos habla de un viaje por España—; una estancia en París, donde fecha y sitúa la acción de varias de sus novelas. A partir de julio de 1931, aparece su firma en las páginas de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, diario que es el órgano de expresión de la C.N.T., agrupando sus colaboraciones bajo el nombre genérico de Apuntes. Con motivo de una crisis en la redacción del periódico, tras una suspensión por orden gubernativa, Bejarano se inserta más en la línea combativa del diario, pasando a formar parte de la redacción con la aquiescencia del Comité Regional. Su muerte acaeció, según señala Nora, en un campo de concentración alemán.

En su obra narrativa se advierten dos períodos claramente diferenciados: el primero, de honor típicamente evasivo, puede llegar —es muy arriesgado colocar una fecha fija dada las escasas noticias que de su vida poseemos— hasta la proclamación de la II República, y en él incluimos sus primeras novelas publicadas alrededor de 1930: La mujer enigma, La huella heráldica, El secreto de un loco, El fin de una aventura sideral, a las que hemos de añadir Conspiradores, La herencia de mi tío (novela corta) y Fantasmas que, aunque vieron la calle posteriormente, están fechadas en el año 1930. En su segunda época se aprecia un giro total en su obra, afiliado ya a la C.N.T., y sus escritos, sin dejar nunca el prisma humorístico, van a fustigar los acontecimientos de la vida política nacional: en su novela Turistas en España va a intentar descubrir al pueblo lo que él considera como el auténtico sentido de la República para tratar de desengañar a las masas obreras de las esperanzas que habían puesto en ella.

CARACTERISTICAS GENERALES DE SU PRIMER PERIODO



En su etapa de humor evasivo, Bejarano gustaba de situar las acciones de sus novelas en lugares lejanos o incluso en países y planetas imaginarios, a lo que contribuía este estilo de dibujo de Serra Maassana. Era la postura de un escritor totalmente desconectado de la acre problemática española de su tiempo.

Los temas aparecen totalmente desconectados de la acre problemática española de su tiempo. En sus novelas —y otro tanto se puede afirmar de sus cuentos— no encontramos alusión alguna a las graves preocupaciones por las que atravesaban los posibles lectores. El situar las novelas en lugares lejanos —París, el planeta Marte...—, o fechar los acontecimientos en épocas pretéritas, muestra la constante evasiva de Bejarano acentuada al enfocar su relato desde un punto de vista humorístico. Este permanecer de espaldas a la realidad de la vida nacional lo interpretamos como un signo de inmadurez ideológica, pues tanto el contenido como el medio en que aparece o se distribuye indican la falta de toma de conciencia que será clave en sus narraciones posteriores.

Carece de transcendencia, de universalidad. Gira en torno a pequeños problemas individuales que Bejarano hábilmente logra acentuar como gigantescos para el protagonista, pero absurdos para el lector. En todas las obras de este período

domina el propósito de divertir al lector. Los temas son enfocados desde perspectivas grotescas para provocar la risa; los personajes se ven siempre envueltos en situaciones de ingenioso enredo cuyo desenlace es imprevisible para el lector por la continua distorsión que hace Bejarano de las posibles soluciones racionales; la trama es presentada a través de un calidoscopio que, por las inesperadas concatenaciones de causas, impide preveer el final de la narración. Bejarano llegará al extremo de buscar unos finales que destruyen o anulan las ideas-fuerza que han movido a los protagonistas. Así, en los cuentos, el cazador de fantasmas acabará haciendo de fantasma v don Rufo, que detesta a los niños, acabará aceptando en su casa a siete chiquillos; otro tanto sucede con las novelas: en *Fantasmas*, el muchacho bohemio que busca por todos los medios el éxito literario acaba como dependiente de ultramarinos; en *Conspiradores*, el joven poeta, que busca entre los conspiradores el material para construir una novela-reportaje cuyo éxito popular le permitiría aspirar a la mano de la joven a la que platónicamente idolatra, dejará la novela sin escribir al enterarse de la boda de la amada precisamente con el personaje que había escogido para protagonista de la novela.

Para la caracterización de los personajes recurre siempre a una deformación expresionista de los tipos, a los que convierte en muñecos de guiñol ya desde sus cuentos. Así Pepe Miras será el culmen de la holgazanería, Thomas Curveiro la personificación de la metodología en la vida práctica..., culminando en sus novelas, principalmente en *Conspiradores*, en la que los personajes están enfocados como antihéroes, mostrando irónicamente la contradicción entre la valentía en la exposición de sus ideas, de signo monárquico, y su cobardía a la hora de llevarlas a la práctica, aunque la complicación pueda surgir de la presencia inesperada de un gato en la oscuridad de la noche o el tener que enfrentarse con un ejército de ratas.

BEJARANO EN «SOLIDARIDAD OBRERA»

Con sus colaboraciones en la «Soli», que se inician el 24 de julio de 1931, comienza la que hemos dado en llamar segunda etapa de su obra.

EL ETERNO FEMENINO

E

N efecto, cuando salimos Wimgg y yo al paseo de la muralla recta, mis tres compañeros se hallaban rodeados de aquellos seres con traje rojo escarlata que vi la víspera entre las muchedumbres.

Abajo, ocupando la gran explanada del puerto, los marcianos que habían llegado de las otras ciudades, enfocaban sus aparatos de visión sobre el astrónomo, el loco y Rogelio, que soportaban el examen con la pasividad de unos leones de circo.

Sobre nuestras cabezas, millones y millones de las «Stresp Wam» unipersonales, batían su vuelo en mil direcciones distintas, solicitadas por el tráfico continuo de la ciudad.



Por aparecer en un diario, sus artículos van a versar sobre temas actuales, la perspectiva ha de ser acorde con las directrices del sindicato y sus colaboraciones tendrán ese aire de combate que anima al órgano regional de la C.N.T. en Cataluña, por lo que no nos extraña, dado el ambiente del momento, la noticia de su persecución por la Policía, que publica el diario el día 16 de abril de 1932.

Los temas podemos agruparlos en torno a unas constantes, pues Bejarano se sentirá preocupado por algunos problemas endémicos de la vida nacional (sobre los que insistirá en *Turistas en España*): así va a fustigar las recomendaciones, la pomposidad retórica de la vida parlamentaria, y las figuras políticas del momento serán puestas en la picota, lo mismo que hace con las medidas del Gobierno, tanto de tipo nacional como las del gobernador de Barcelona.

La característica principal de estos escritos responde a un decidido propósito de desenmascarar las lacras de la República, denunciar sus medidas como encaminadas a sostener a la pequeña burguesía liberal aupada al poder tras la caída de la Monarquía y, sobre todo, los artículos de Bejarano quieren ser una apasionada defensa de los derechos del pueblo desde la perspectiva del anarcosindicalismo en que aparece

inserto.

Emplea la ironía en la exposición y la mordacidad en las expresiones; la libertad de Prensa del momento y el enrarecido ambiente político hacen que no oculte nunca la identidad del atacado, ya aparezca el artículo con su nombre o bajo el seudónimo «Dionisiere», apellido del protagonista de la más popular de sus novelas, *El secreto de un loco*.

«TURISTAS EN ESPAÑA»

La obra, de corta extensión, está construida a base de retazos de la vida política, escenas inconexas entre sí — técnica episódica — que Bejarano estructura en torno a dos figuras viajeras: el escritor que refiere sus impresiones y un ricachón inglés, amigo de lo exótico, que le sirve de contrapunto.

La inconsistencia en la descripción de los personajes y la falta de una trama argumental externa puede, a simple vista, mermar el valor de la novela. Sin embargo, las descripciones a grandes rasgos, fijándose en los tópicos, da universalidad a lo presentada al no caer en las notas individuales que reducirían el asunto a un plano particular, y está más acorde con las intenciones del autor al tratar de fustigar un defecto social y no individual.

Bejarano escribe una novela en la que pretende demostrar una idea que para él es irrefutable y que puede parecer absurda: la inmutabilidad del régimen español pese a la caída de Alfonso XIII y la proclamación de la República. Plantea su tesis en las primeras páginas, al mostrar el anonadamiento que siente el escritor al comprender que es incapaz de mostrar a su amigo inglés, recién llegado de la India, el cambio acaecido en la situación política española, que el inglés desconocía. Para que el lector no lo tome a broma, le incita a que haga una demostración:

«Yo exhorto a los más duchos en política a que ensayen el procedimiento de buscar mentalmente un testimonio que dé fe de la República en España y les declaro fracasados desde ahora mismo.

Yo pensé, naturalmente, en todas aquellas cosas que el paso de una Revolución suele transformar radicalmente: monopolios, orden público, trabajo, dignidad civil, administración... (...) Me encontré con la dolorosa decepción de que todo continuaba igual» (2).

Y nada mejor, para conocer la significación real de la República, que un viaje por la geografía española. Una visita al Presidente de la República le permite mostrar la permanencia del Sistema, al contemplar en los pasillos a latifundistas andaluces presionando para que la Reforma Agraria no pase del proyecto, a las «fuerzas vivas» de Cáceres, de los que asegura:

«A vista de pájaro podía descubrirse en aquellas «fuerzas vivas» los antiguos caciques del terruño extremeño transformados de la noche a la mañana en convencidos repúblicos» (3).

La habilidosa manera de expresar la intervención de la República en la problemática obrera prueba el ingenio humorístico de Bejarano. Utiliza expresiones agudas y un terrible humor negro que culmina con la presencia en Sevilla de sesudos investigadores americanos preocupados por una «cuestión balística»: «¿Cómo disparando al aire mueren cada día dos o tres obreros?»; otro tanto puede decirse de la presentación del próspero negocio de los Hnos. Bermúdez, quienes han industrializado la fabricación de ataúdes y han establecido una red de ventas por aquellas ciudades en que son frecuentes los conflictos sociales.

La oratoria parlamentaria, la acaparación de cargos, las recomendaciones, la superficial 'religiosidad de los españoles —el montaje de unas pseudoapariciones de la Virgen en un pueblo de Vizcaya, con un letrado que decía: «No améis a la República»--, «el sitio, asedio, bombardeo y rendición de la casa Cornelio», serán algunos de los motivos en que se fijará Bejarano para su sátira antirrepublicana; aunque introducirá otros, como su teoría del cante flamenco, que le alejan del propósito inicial y hacen de la novela una obra desigual. No obstante, la novela de Bejarano es, junto con la de José Más, *En la selvática Bribonicia* y la de Joaquín Arderius, *Club Tumba*, la más despiadada crítica al Gobierno republicano, por la vía de la sátira, que encontramos en la narrativa española de su tiempo.

F. C.

(1) Víctor Fuentes ha publicado varios artículos sobre *La novela social durante la II República* en las revistas, *Insula*, «Papeles de Son Armadans»... P. Gil Casado: *La novela social española* (Seix Barra!, 2.a ed., 1974). Y Eugenio de Nora: *La novela española contemporánea* (Gredos).

(2) B. Bejarano: *Turistas en España* (edición del autor, Barcelona, 1932, págs. 9-10).

(3) *Idem*: *Idem*, pág. 36.